



**XXXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A
SOLEMNIDAD DE N. S. JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO**

22 de noviembre de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy se concluye el año litúrgico con una fiesta dedicada a Jesucristo. Él es el Rey del universo, pero sus virtudes son la humildad, el servicio y la entrega a todos por amor. Jesús hace presente su reinado como preocupación por los débiles, los oprimidos, los necesitados y los pobres. Jesucristo Rey es el vencedor del mal y del pecado.

En esta celebración nos confiamos a Jesucristo, salvador del mundo, y pedimos que Dios reine en el mundo, que el reinado de Dios se cumpla entre nosotros.

Oremos en este día por estas intenciones y nos disponemos a vivir con fe esta celebración.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Pedimos perdón y pedimos también el don de la conversión.

.- Tú, que nos concedes tu Reino de vida y verdad,

Señor, ten piedad.

.- Tú, que nos concedes tu Reino de justicia y de paz,

Cristo, ten piedad.

.- Tú, que nos concedes tu Reino de gracia y de amor,

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**



GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

DESPIERTA, Señor, la voluntad de tus fieles,
para que, con la búsqueda más intensa
del fruto de la acción divina,
reciban mayores auxilios de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel (34,11-12.15-17)

Así dice el Señor Dios: «Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro. Como sigue el pastor el rastro de su rebaño, cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré, sacándolas de todos los lugares por donde se desperdigaron un día de oscuridad y nubarrones. Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré sestar –oráculo del Señor Dios–. Buscaré las ovejas perdidas, recogeré a las descarriadas; vendaré a las heridas; curaré a las enfermas: a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré como es debido. Y a vosotras, mis ovejas, así dice el Señor: Voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 22,1-2a.2b-3.5.6

El Señor es mi pastor, nada me falta

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

Me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta



Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios (15,20-26.28)

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Y, cuando todo esté sometido, entonces también el Hijo se someterá a Dios, al que se lo había sometido todo. Y así Dios lo será todo para todos.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (25,31-46)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas, de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme." Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?" Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis." Y entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. Entonces



también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él replicará: "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo." Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Con la solemnidad de Cristo, Rey del universo, ponemos fin a este ciclo litúrgico. El relato del evangelio que hemos escuchado sugiere que imaginemos el fin de nuestra vida y tomemos conciencia **sobre lo definitivo que es nuestro comportamiento con los hermanos más humildes de Jesús.**

Una buena parte del gentío que escuchaba a Jesús se vanagloriaba de cumplir los mandamientos, y buscaba que la pusieran como ejemplo, por rezar largas oraciones, ayunar varias veces por semana, guardar estrictamente el sábado, no juntarse con gente impura... y muchas otras prácticas parecidas. Para todas aquellas personas fue decepcionante que Jesús, al hablar del juicio final, no se hubiera fijado en ninguna de esas prácticas.

Al escuchar la forma en que San Mateo nos describe el juicio final, cabe la posibilidad de pensar igual que los fariseos y maestros de la ley, y preguntarnos: ¿por qué Jesús sólo se fija en los hambrientos, sedientos, forasteros, desarrapados, enfermos y prisioneros? Y ¿por qué no se fija en las veces que vamos a misa, en las oraciones que rezamos, en las romerías y peregrinaciones que le hemos ofrecido y en muchos otros cumplimientos que hemos hecho con esmero?

Una respuesta clara y precisa para este interrogante la encontramos en el apóstol Santiago, cuando dice: “La fe sin obras no sirve para nada”. Pero ¡atención!: esto no quiere decir que nuestras prácticas religiosas estén sobrando, sino que ellas tienen sentido en la medida en que nos llevan a comprometernos con los más necesitados.

La fe sin obras es el culto vacío, condenado drásticamente por las palabras del profeta Isaías, que señaló: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí”. Una fe sin compromiso nos beneficia poco y, de paso, le da la razón al sociólogo que la culpaba de ser el “opio del pueblo”. En cambio, la fe que nos permite ver en cada pobre el rostro de Jesús nos llevará a escuchar las anheladas palabras: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”.

Jesús eleva a los pobres y sufrientes a su mismo nivel, advirtiéndonos que todo lo que hagamos con ellos, lo estamos haciendo con Él. Por los evangelios sabemos que Jesús no solo se dedicó a compadecerse de los sufrientes, sino que se identificó con ellos, se puso en su lugar y desde ahí, les dio la dignidad de hijos de Dios.

La actitud de Jesús hacia la gente sufriente trazó el camino a seguir para todos sus seguidores. En este momento, somos todos nosotros los que estamos encargados de continuar la obra de Jesús, que no se reduce a dar una limosna, **sino que busca devolver**



la dignidad y los derechos a quienes, de alguna manera, se los hemos negado. Lo que nos pide Jesús no es dar un pan al que está tirado en la calle para que apenas tenga fuerzas de seguir ahí tirado, lo que nos pide es que nos abajemos hasta él, compartamos juntos ese pan, y luego, nos pongamos juntos en pie para empezar una vida nueva. Nuestro compromiso cristiano consiste en tratar a cada uno de nuestros hermanos desfavorecidos con la misma delicadeza y el mismo amor con que los trata nuestro Señor. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

En esta fiesta de Cristo Rey, y confiando en que él intercede por nosotros, presentamos nuestras súplicas a Dios Padre.

R/ Te rogamos, óyenos.

1.- Para que las comunidades cristianas vivan atentas a las necesidades de los que más sufren y sepan acercarse a ellos. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

2.- Para que todos sepamos hacer nuestro el mandamiento del amor y del servicio que Jesús nos enseñó. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

3.- Para que quienes más sufren las dificultades y los problemas de esta vida encuentren apoyo y consuelo y sientan la presencia de los cristianos. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.



4.- Para que nuestra comunidad parroquial sepa llevar el mensaje del evangelio a todos y ofrezca siempre la verdad, la justicia y la paz. Roguemos al Señor,

R/ Te rogamos, óyenos.

5.- Oremos para que Dios nos conceda el don de las vocaciones sacerdotales y religiosas para el servicio de las parroquias de nuestra diócesis y de la Iglesia universal. Roguemos al Señor,

R/ Te rogamos, óyenos.

Acoge, Padre, la oración que te hemos presentado con fe y confianza y concédenos poder vivir en tu voluntad. Por Jesucristo, Rey del Universo, que vive reina por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Al terminar hoy esta celebración damos gracias a Dios por todo el amor que nos ha ofrecido Jesucristo, Rey del Universo, que nos ha amado hasta el extremo de dar su vida por nosotros. Le pedimos ser fieles a ese amor y que su fuerza nos acompañe todos los días de nuestra vida para que sepamos amar a todos como él nos amó. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



La Virgen María es la madre de Jesucristo, Rey del Universo, y a ella la veneramos también como Reina del mundo y Reina de la paz. Confiamos a ella nuestra vida y la de nuestras comunidades parroquiales y rezamos juntos: “Dios te salve, María...”

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.